

Grigoravicius, Marcelo (julio 2008). *Una investigación empírica sobre el consumo de sustancias psicoactivas en niños : Contexto familiar y consumo de drogas*. En: Encrucijadas, no. 44. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositoriouba.sisbi.uba.ar>

Una investigación empírica sobre el consumo de sustancias psicoactivas en niños

Contexto familiar y consumo de drogas

La indagación empírica que se presenta a continuación se origina a partir de interrogantes planteados en la práctica profesional con niños y sus familias, en un centro de asistencia psicoterapéutica de la Facultad de Psicología, que funciona en Avellaneda, en el que se brinda asistencia psicoterapéutica psicoanalítica grupal e individual a niños en edad escolar. Se elaboró un proyecto exploratorio con el propósito de investigar la existencia del consumo de sustancias psicoactivas en niños entre 10 y 12 años que asisten a dicho centro asistencial. Al mismo tiempo, se llevaron a cabo evaluaciones similares, a la manera de grupo control, en niños que concurren a escuelas públicas de la misma zona, con el fin de indagar si el consumo se asociaba de alguna manera a la presencia de cuadros psicopatológicos.

Marcelo Grigoravicius

Lic. en Psicología. Doctorando y docente-investigador de la Facultad de Psicología, UBA. Tesista de la Maestría Interdisciplinaria en la problemática del uso indebido de drogas UBA. Becario del Conicet

La problemática del consumo de sustancias psicoactivas ha suscitado un creciente interés por parte de los investigadores de múltiples y diversas disciplinas, por lo que el campo de estudios sobre el tema se ha extendido considerablemente desde distintos abordajes y perspectivas. Tal es así, que disciplinas tan diversas como la farmacología, la medicina, el derecho, la sociología, la psicología, la economía, la geopolítica, entre otras, se han ocupado, cada una de ellas en su campo específico, de abordar el complejo problema del uso de sustancias psicoactivas. La contribución de las ciencias sociales, particularmente la psicología, ha sido importante, aunque heterogénea. Los modelos teóricos con los cuales se aborda el problema son diversos e incluso contrapuestos; muchas veces, la psicología suele enfocar el problema desde la práctica clínica-asistencial, pero raramente desde la investigación.

Debido a la existencia de diversas denominaciones, cabe aclarar que se utilizará la denominación de sustancias psicoactivas para referirse a todas aquellas sustancias que una vez introducidas por diversas vías en el organismo, actúan directa o indirectamente sobre el sistema nervioso central modificando la actividad mental, produciendo cambios en el comportamiento, los sentimientos, las percepciones y los estados de ánimo de una persona. Esta clasificación, de índole descriptiva, resulta de utilidad debido que comprende un amplio agrupamiento, que abarca tanto sustancias legales como sustancias ilegales; asimismo, permite dejar de lado la visión estereotipada, cargada de connotaciones morales, que suele asociarse a otras denominaciones.

La indagación empírica que se presenta a continuación se origina a partir de interrogantes planteados en la práctica profesional con niños y sus familias, en un centro de asistencia psicoterapéutica organizado por la 2ª Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa, de la Facultad de Psicología de la UBA, a cargo de la Prof. Sara Slapak. Dicho centro conforma un programa de extensión universitaria, a la vez que una unidad de docencia en servicio,

que funciona en la sede Regional Sur de la UBA (partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires), en el que se brinda asistencia psicoterapéutica psicoanalítica grupal e individual a niños en edad escolar.

Cada vez más, las familias que demandan asistencia tienen algún integrante con problemas de consumo de sustancias psicoactivas, muchos de los cuales presentan verdaderos cuadros de adicción. Investigaciones previas realizadas sobre esta población informan que se trata de familias pobres, caracterizadas por la desintegración y por dificultades en el establecimiento de vínculos entre sus miembros (Cervone, N. et al.; 2000; Slapak, S. et al.; 2000). Esto, sumado a las estadísticas nacionales que dan cuenta de una marcada disminución en la edad de inicio del consumo de sustancias, impulsó la necesidad de realizar una indagación exploratoria en la población asistida, con el fin de relevar el estado de situación con respecto al consumo de sustancias en los niños provenientes de dichas familias, en edades que muchas veces no son tenidas en cuenta por los estudios nacionales (Míguez, H., 1998, 1994; Sedronar, 2005, 2001, 1999; Sedronar/INDEC, 2004).

Para ello, se elaboró un proyecto exploratorio con el propósito de indagar la existencia del consumo de sustancias psicoactivas en niños entre 10 y 12 años que asisten a dicho centro asistencial. Al mismo tiempo, resultó de interés realizar indagaciones similares, a la manera de grupo control, en niños que concurren a escuelas públicas de la misma zona con el fin de indagar si el consumo se asociaba de alguna manera a la presencia de cuadros psicopatológicos [1]. Cabe aclarar que las muestras conformadas no son homogéneas numéricamente, y su estudio sirve a los fines exploratorios.

La muestra clínica fue conformada por niños y niñas entre 10 y 12 años que reciben asistencia psicoterapéutica n= 23; Varones= 19; Mujeres= 4; la muestra no clínica, por niños y niñas de la misma franja etaria que asisten a una escuela pública n= 201; Varones n= 93; Mujeres n= 108. Como instrumentos se utilizaron: CORIN (Conducta de Riesgo en Niños) Fuente: Conicet. Protocolo de datos sociodemográficos.

Resultados

Datos sociodemográficos de los niños y sus familias

La edad promedio de los niños en ambas muestras es de 11 años. Ambas muestras están conformadas por niños y niñas escolarizados, provenientes de familias con escasos recursos económicos, algunas de las cuales se encuentran en situaciones de franca pobreza. En las familias de la muestra clínica se registra en un 52% que al menos uno de los padres está desocupado; esta situación se registra en el 12% de las familias no clínicas. Asimismo, se ha registrado en la muestra clínica que en el 22% de los casos ambos padres están desocupados, frente al 2% de las familias no consultantes que se encuentran en esta misma situación. Es de importancia señalar que se ha registrado en ambas muestras la existencia de trabajo infantil; el 30% de la muestra clínica y el 9% de la muestra no clínica manifiesta haber realizado algún tipo de actividad laboral, además de concurrir a la escuela durante el año del relevamiento; como puede observarse, esta situación se registra en mayor proporción entre los niños consultantes.

En cuanto a la situación familiar, el 69% de los niños pertenecientes a la población clínica manifiesta vivir situaciones de violencia familiar, tanto física como verbal; esta situación se registra en el 15% de los niños de la muestra no clínica. De la misma manera, en las familias pertenecientes a la población clínica se observa un mayor porcentaje de padres

separados o divorciados, registrándose en un 61% de los casos, frente al 28% de los niños no consultantes. Por el contrario, los niños no consultantes debieron afrontar la muerte de alguno de sus familiares muy cercanos en mayor proporción que los niños consultantes, el 77% de ellos debió afrontar alguna de estas pérdidas, frente al 48% de la muestra clínica.

Los antecedentes de consumo de sustancias psicoactivas se registran en mayor proporción entre las familias consultantes; tal es así que un 65% de ellas presenta algún miembro con problemas de consumo de alcohol u otras drogas, frente al 21% de las familias de los niños no consultantes. Sin embargo, cabe destacar que, en la gran mayoría de los casos, tanto en la muestra clínica como en la no clínica, se trata del tío o del padre del niño, y que el tipo de sustancia más consumida es el alcohol, en menor medida se registran otras sustancias como la marihuana y la cocaína.

Consumo de sustancias psicoactivas

No obstante las evidentes diferencias sociodemográficas, se ha registrado un consumo ocasional de sustancias psicoactivas en ambas muestras de niños, siendo las bebidas alcohólicas las sustancias más consumidas en la mayoría de los casos. El 69% de los niños consultantes y el 57% de los niños no consultantes manifiesta haber consumido alguna vez en su vida bebidas alcohólicas. La gran mayoría de ellos ha bebido en el año de administración del instrumento, siendo la sidra y la cerveza las bebidas más utilizadas, aunque también se registran casos en que han consumido bebidas blancas. Cabe destacar que notablemente, la gran mayoría de los niños manifiesta haber consumido alcohol en sus propias casas, en reuniones o eventos familiares.

Asimismo, se registra en ambas muestras el consumo de otras sustancias psicoactivas como el tabaco; un 8% de los niños de la muestra clínica y un 4% de los niños de la muestra no clínica manifiestan haber fumado ese último año. En cuanto a drogas ilegales, se registra que el 8% de la muestra clínica y el 4% de la muestra no clínica ha tenido algún tipo de ofrecimiento, que en la mayoría de los casos se trató de marihuana. Frente a dicho ofrecimiento, ninguno de los niños de la muestra clínica manifiesta haberlas probado en esa ocasión, aunque sí lo hizo el 1% de la muestra no clínica.

Al preguntar a los niños si en ese mismo año han tenido algún compañero o amigo que haya probado drogas, el 26% de la muestra clínica y el 30% de la no clínica afirma haber tenido un compañero que probó alguna sustancia ilegal, entre ellas marihuana, cocaína, inhalantes y “pastillas”.

Al indagar la manera en que los niños ayudarían a su madre a sobrellevar una situación de estrés, el 30% de los niños consultantes manifiestan que la mejor forma de ayudarla sería consiguiéndole “pastillas para los nervios”; esta misma respuesta es manifestada sólo por el 7% de los niños no consultantes.

Características de los niños que bebieron alcohol

Dado que las bebidas alcohólicas son las sustancias consumidas por la mayor proporción de niños y niñas, resulta de interés indagar la existencia de características comunes entre los niños que manifiestan haber bebido en ambas muestras.

Se observa que bebieron la mayor parte de los varones y la mayoría de los niños que tenían 12 años al momento de la administración; asimismo han bebido alcohol la mayoría

de los niños que había realizado algún tipo de actividad laboral en el año de administración del instrumento. En cuanto al contexto familiar, se registra que los niños que provienen de familias muy conflictivas son los que en mayor parte han consumido alcohol; se observa entre los niños que bebieron mayor proporción de padres separados o divorciados, y mayor proporción de situaciones de violencia familiar, tanto física como verbal. Asimismo, pudo observarse que los niños que han bebido alcohol en el último año poseen en mayor proporción que los demás antecedentes familiares de consumo de sustancias psicoactivas. También se registró la presencia del consumo de alcohol en la mayor parte de los niños cuyas familias manifiestan serios problemas de desocupación laboral. Debe destacarse que bebió alcohol la mayor parte de los niños que frente a una situación conflictiva recurriría a conductas evasivas, como conseguir “pastillas para los nervios” con el fin de calmar a su madre.

Cuadro 1.
CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS DE AMBAS MUESTRAS QUE BEBIERON ALCOHOL EN EL ÚLTIMO AÑO

Varones

12 años de edad

Trabajo Infantil

Padres separados o divorciados

Violencia familiar

Antecedentes familiares de consumo de sustancias

Padres desocupados

Tratarían de conseguir “pastillas para los nervios”.

Conclusiones

A partir de los resultados de este estudio exploratorio pudo observarse que pese las diferencias registradas en cuanto a los datos sociodemográficos, un considerable porcentaje de niños y niñas de ambas muestras manifiestan haber consumido alguna sustancia psicoactiva en el año de administración del instrumento, siendo el alcohol la sustancia más utilizada. Asimismo, se registra en ambas muestras el consumo de tabaco, así como también el consumo de sustancias ilegales, aunque en este caso desplazado hacia terceros (amigo o compañero). Estos resultados señalan la preocupante existencia del consumo de sustancias psicoactivas en niños de franjas etarias que no suelen ser consideradas por las estadísticas oficiales.

Es importante señalar que la existencia del consumo de sustancias psicoactivas por parte de los niños no parece explicarse por la presencia de cuadros psicopatológicos, ya que el consumo aparece tanto en la muestra clínica como en la muestra no clínica. Más bien puede pensarse que el consumo ocasional de sustancias psicoactivas por parte de los niños, se encuentra asociado a las características de su entorno familiar. En esta dirección se ha observado que los niños que han bebido alcohol durante el último año comparten similares características familiares.

Puede pensarse que un entorno familiar muy conflictivo en el que predominan las separaciones y la violencia, con algún miembro que presenta problemas de consumo, sumado a graves problemas socioeconómicos y laborales, si bien no resultan determinantes, funcionan como condiciones de riesgo para la aparición temprana del

consumo de sustancias psicoactivas.

Por otro lado, es importante señalar que la mayoría de los niños que han bebido alcohol, eran los que al momento del estudio contaban con 12 años de edad, es decir, los “más grandes” de la franja etaria estudiada. Esto hace pensar que el consumo de ciertas sustancias, sobre todo las llamadas “drogas sociales” (alcohol, tabaco), comienzan a ser “permitidas” y “toleradas” por el entorno en determinadas etapas del desarrollo cercanas a la adolescencia, formando parte del proceso de socialización mediante el cual, los niños, se incorporan al “mundo adulto”. Recuérdese que la gran mayoría de los niños manifestó haber bebido alcohol en sus propias casas, en compañía de sus familiares. No sería extraño pensar, asimismo, que dicha “tolerancia familiar” respecto de las sustancias legales, sería una de las expresiones de los acuerdos (explícitos e implícitos) mantenidos por una sociedad que sanciona con dureza el consumo de ciertas sustancias psicoactivas, mientras tolera e incluso estimula, el consumo de otras.

Bibliografía citada

Cervone, N.; Luzzi, A.; Slapak, S.; Samaniego, C. (2000), “Estudio descriptivo de la población infantil derivada para su asistencia clínica en un centro comunitario”, pp. 203-222. VII Anuario de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

Míguez, H. (1998), Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria. Buenos Aires, Paidós.

Míguez, H. (1994), “Alcohol y drogas en escolares”, en <http://www.geocities.com/Athens/Agora/6217>.

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) (2005), Registro Continuo de Pacientes en Centros de Tratamiento del Área Metropolitana de Buenos Aires. Prueba Piloto, Buenos Aires, abril.

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico e Instituto Nacional de Estadística y Censos (SEDRONAR/INDEC) (2004), Segundo Estudio Nacional sobre el consumo de Sustancias Psicoactivas en la República Argentina. (Documento html) URL <http://www.sedronar.gov.ar>

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) (2001), Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media. (Documento html) URL <http://www.sedronar.gov.ar>

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) (1999), Estudio Nacional sobre el consumo de Sustancias Psicoactivas en la República Argentina. (Documento html) URL <http://www.sedronar.gov.ar>

Slapak, S.; Grigoravicius, M. (2004), “Estudio exploratorio sobre la presencia del consumo de sustancias psicoactivas en niños entre 10 y 12 años y en sus padres o adultos responsables”. XII Anuario de Investigaciones, pp.153-159, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires.

Slapak, S.; Grigoravicius, M. (2004), "Consumo de sustancias psicoactivas en niños entre 10 y 12 años. Estudio comparativo entre población clínica y no clínica". Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología U.B.A. Año 9, N° 1, pp. 75-94, Buenos Aires.

Slapak, S.; Cervone, N.; Luzzi, A.; Passalacqua, A.; Menestrina, N.; Simonotto, T.; Padawer, M.; Ramos, L.; Rodríguez Núñez, M.; Núñez, A. (2000), "Estrategias asistenciales e investigación sobre conductas violentas en niños entre seis y doce años", pp. 5-33, en Revista de Psicología, vol. XVIII, 1, 2000. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.